

ARTÍCULOS

Del *Kitāb al-Nabāt* al *Liber de plantis*: la traducción del *Liber de plantis* como vehículo de transmisión del léxico árabe de plantas al latín medieval

From *Kitāb al-Nabāt* to *Liber de Plantis*: The Translation of the *Liber de Plantis* as a Vehicle for the Transmission of the Arabic Lexicon of Plants into Medieval Latin

Pilar Herráiz-Oliva

Universidad Medeniyet de Estambul, Turquía
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-5365-8613>

Resumen

Principalmente durante los siglos XII y XIII, el redescubrimiento de lo que se ha venido llamando el *legado greco-árabe*, propicia en Europa el surgir de un movimiento de traducción académica de enormes proporciones. Uno de los lugares clave dentro de este proceso de traducción lo encontramos en la península ibérica, donde se realizaron numerosas traducciones fundamentalmente del árabe al latín. Entre las obras traducidas en territorio peninsular, la versión latina del *Liber de plantis* destaca, no solo por su influencia en la botánica medieval sino también por el número de versiones y traducciones que de la misma se realizaron. Otra de las particularidades que distinguen la traducción latina del *Liber de plantis* es el uso de palabras árabes, a veces en su versión más cercana al árabe hispánico; otras, no necesariamente. En el presente artículo, hemos extraído y analizado las palabras árabes que hacen referencia al léxico de plantas y, a partir del examen de distintos comentarios latinos posteriores, hemos constatado su pervivencia en el latín tardomedieval. Es decir, su incorporación al lenguaje científico de la época. Asimismo, hemos podido comprobar la persistencia de algunos de los mismos en el lenguaje científico actual. Dada la presencia del *Liber de plantis* en colecciones académicas, y la continuidad de dichos arabismos en posteriores comentarios al *De plantis*, consideramos que esta traducción pudo desempeñar un papel importante en la transmisión del léxico árabe de plantas al latín científico medieval.

Palabras clave: *Kitāb al-Nabāt*; *Liber de plantis*; léxico árabe en latín; historia de la ciencia; traducciones del árabe al latín.

Abstract

Mainly during the 12th and 13th centuries, the rediscovery of the so-called *Graeco-Arabic legacy* led to the emergence of an academic translation movement of enormous proportions in Europe. One of the key places in this translation process was the Iberian Peninsula, where numerous translations were made, mainly from Arabic into Latin. Among the works translated within this territory, the Latin version of the *Liber de Plantis* stands out, not only due to its influence on medieval botany, but also given the number of times this Latin version itself was translated. Another peculiarity that distinguishes the Latin translation of the *Liber de Plantis* is the use of Arabic words, sometimes in their closest version to Hispanic Arabic, and at times not necessarily so. In this article, we have extracted and analysed the Arabic words that refer to the lexicon of plants and, by examining some later Latin commentaries, we have established the continuity of these Arabic words in late medieval Latin, that is, their incorporation into the scientific language of the time. We have also been able to confirm the persistence of some of these terms in the current scientific language. Given the presence of the *Liber de Plantis* in academic collections, and the continuity of these Arabisms in later commentaries of the *De plantis*, we consider that this translation may have played an important role in the transmission of the Arabic lexicon of plants to medieval scientific Latin.

Keywords: *Kitāb al-Nabāt*; *Liber de Plantis*; Arabic lexicon in Latin; history of science; translations from Arabic into Latin.

Cómo citar / Citation: Herráiz-Oliva, Pilar, “Del *Kitāb al-Nabāt* al *Liber de plantis*: la traducción del *Liber de plantis* como vehículo de transmisión del léxico árabe de plantas al latín medieval”, *Al-Qanṭara*, 46, 2 (2025), 814. doi: <https://doi.org/10.3989/alqantara.2025.814>

Recibido: 05/05/2024; *Aceptado:* 29/09/2025; *Publicado:* 12/02/2026

1. Introducción

Principalmente durante los siglos XII y XIII, el redescubrimiento de lo que se ha venido llamando el *legado greco-árabe* —fundamentalmente compuesto por el *corpus* aristotélico y las obras de sus comentadores del mundo árabe— propició en Europa el surgir de un movimiento de traducción académica de gigantescas proporciones. Tal era la cantidad de documentos que hasta aquel momento eran desconocidos, que traductores de toda Europa se pusieron manos a la obra con la mayor presteza para revertir lo que había dado en conocerse como *pobreza de los latinos* o *Latinorum penuria* y, así, poder recuperar los tesoros del mundo antiguo¹. La tarea a la que dichos traductores se enfrentaban no estaba exenta de dificultades, pues algunas materias les eran completamente desconocidas y de otras tenían un conocimiento fragmentario o conocían únicamente el título de las obras *ad hoc*.

Así, no hemos de extrañarnos de que, en ocasiones, tampoco conocieran apropiadamente los equivalentes latinos de la terminología de nueva introducción, dado que la misma estaba ligada a un saber que había estado perdido durante siglos. Por esta razón, en muchos textos encontramos palabras directamente sin traducir o bien un intento de *latinizar* un término desconocido. En algunos casos, encontramos términos directamente en la lengua del traductor o en la lengua hablada en el territorio en el que se realiza la traducción, pues tampoco era poco común que los traductores se ayudaran de hablantes nativos, conocedores del árabe — en el caso en el que nos vamos a centrar—, o bilingües. De ahí que Roger Bacon —uno de los primeros en enseñar las obras naturales de Aristóteles en la Universidad de París en el siglo XIII—, cuando en la década de 1260 compuso su *Opus tertium*, se quejara de que «utilizan, en los textos de filosofía y de teología, infinitos vocablos de lenguas ajenas que solo aquéllos que conocen dichas lenguas pueden escribir, proferir y entender»².

No es, pues, algo excepcional encontrar palabras en lengua vernácula ni tampoco dejar algunas palabras sin traducir, *latinizarlas* o *arromanizarlas* de alguna manera. En el caso de la península ibérica, algunas de las palabras que se usan en las traducciones tendrán, así, su origen en lengua romance, mientras que otras serán directamente transliteraciones del árabe. El uso de dichos vocablos, tal y como hemos dicho, no solo se debe a los problemas para encontrar algunos términos latinos por parte de los traductores, sino también al hecho de que, en algunos casos, no existe todavía un equivalente exacto en latín acuñado al efecto, dada la novedad y el carácter científico de los textos, que exigen un vocabulario más especializado. Asimismo, no podemos olvidarnos, en este sentido, de que el latín oral ya no es la misma lengua que el latín escrito y se dan, así también, dificultades de comprensión que se añaden a las dificultades de traducción³. Por otra parte, la lengua hablada en este momento histórico —fin del siglo XII, principio del siglo XIII— ya no es el latín, sino, en el caso que nos interesa para el texto que presentamos, que es el de la península ibérica, algo paulatinamente más cercano al romance⁴.

¹ Grant, *The Foundations of Modern Science in the Middle Ages*, pp. 22-23.

² «Vocubula infinita ponuntur in textibus theologiae et philosophiae, de alienis linguis, quae non possunt scribe, nec proferri, nec intelligi, nisi per eos qui linguas sciunt». Bacon, *Opera quaedam hactenus inedita*, p. 90. La traducción es mía. Salvo que se especifique lo contrario, todas las traducciones que aparecen en el presente escrito son propias.

³ Para esto nos sirve de testimonio, por ejemplo, el edicto XVII del Concilio de Tours (813), que establece que la homilía se pronuncie en «rusticam Romanam linguam aut Theodiscam, quo facilius cuncti possint intellegere quae dicuntur», es decir «en la lengua romana vulgar o en la lengua teutónica para que todo el mundo pueda entender más fácilmente lo que se dice»: el latín hablado no es ya el latín litúrgico ni la lengua oral es como la escrita. Cf. Wright, «La traducción entre el latín y el romance en la Alta Edad Media», p. 56. En lo que respecta a la península ibérica, alrededor del siglo X también existe una distinción entre el latín *arromanizado* o *Latinum circa romantium* y el *Latinum obscurum* o el de los intelectuales. Vid. Aranzabe Pérez, «Textos romances e interpretación», pp. 447-454, citada en Santoyo, «La Edad Media», p. 72. Autores como József Herman en «The End of the History of Latin», pp. 364-382, cuestionan esta visión y sugieren que la brecha es aún anterior (citado en Ledgeway, *From Latin to Romance*, p. 1). Wright, en «La traducción entre el latín y el romance en la Alta Edad Media», sin embargo, alude a la tradición de lectura oral para afirmar que las primeras traducciones al romance datan del siglo XIII.

⁴ En la línea de Wright, Pilar Ostos Salcedo nos habla de la existencia de abundante documentación en lengua *roman- ceada* con muchos préstamos del árabe durante el fin del siglo XII y afirma que es en la primera mitad del siglo XIII donde ya empezamos a encontrar párrafos completos en castellano en documentos reales en la península ibérica. Además, muestra que el contenido en dicha lengua aumentaría progresivamente con el paso de los años, lo que evidencia el proceso de consolidación de la lengua romance en la época en la que nos situamos. Vid. Ostos Salcedo, «Cancillería castellana y lengua vernácula. Su proceso de consolidación», pp. 471-483.

Uno de los textos traducidos en este momento histórico que mejor ilustran esta problemática es el *Liber de plantis* o *Libro sobre las plantas*, un libro plagado de arabismos que también contiene algunos hispanismos, como muy bien denunciaba el *Doctor Mirabilis*⁵. A diferencia de los libros de farmacopea, de agricultura y de medicina, este tratado ofrece un estudio de tipo teórico o especulativo sobre las plantas, de ahí que fuera ampliamente estudiado, traducido y comentado hasta bien entrado el siglo XVI. Es, además, el libro que se estudiaría en las primeras universidades europeas como una suerte de manual de botánica y abunda precisamente en fondos académicos antes que en aquéllos de carácter monástico⁶. Asimismo, el léxico de plantas que contiene es de particular interés para la historia de la ciencia, dado que algunos de estos términos se incorporarían al léxico científico latino. Adicionalmente, todo apunta a que su traducción se llevó a cabo en la península ibérica.

El *Liber de plantis* —*Peri phytōn* en griego y *Kitāb al-Nabāt* en árabe— adquiere especial relevancia también por dos razones adicionales. La primera tiene que ver con su autoría: salvo por contadas excepciones, la misma se le atribuía a Aristóteles, si bien hoy sabemos que fue Nicolás de Damasco quien lo compuso en el siglo II combinando un tratado perdido de Aristóteles sobre las plantas y fragmentos de la *Historia plantarum* de Teofrasto⁷. Forma parte, pues, del *corpus* pseudoaristotélico. La segunda razón que podemos aducir para su importancia está relacionada con el número de versiones que del mismo se realizaron. En algún momento se perdió el original griego, desde el que se tradujo al siríaco. Del siríaco se vertió al árabe y de ahí, al hebreo y al latín⁸. Posteriormente, alrededor del año 1300, fue retraducido al griego para volver a ser traducido desde esta versión griega al latín en dos ocasiones: una en 1542 y otra en 1543⁹. De estas, la realizada en 1542 sería incluida en la compilación de las obras de Aristóteles con los comentarios de su celeberrimo comentador, el filósofo cordobés Averroes, publicada en Venecia en el siglo XVI¹⁰.

A partir de las particularidades de dicho tratado, esperamos obtener un mejor entendimiento de dos cuestiones. Primeramente, a partir del léxico hispánico y árabe que contiene, veremos algunas palabras específicas de los científicos del momento y, dado que esta traducción se realizó en la península ibérica y con un léxico peculiar, también qué nombres se utilizaban para algunas plantas concretas en dicho territorio, al menos en el entorno académico. Además, comparando las distintas versiones que se realizaron de estos términos en otros momentos históricos, entenderemos el impacto que tuvieron —o no— en el lenguaje científico de la época tardomedieval en otras partes de Europa. Con esto, nuestro tratado nos servirá asimismo para aportar una pequeña muestra de la herencia de la impronta lingüística principalmente árabe en el latín del ámbito de la botánica de la Edad Media tardía europea.

Es decir, en el presente artículo es nuestra intención principal mostrar los distintos vocablos de origen árabe e hispano —en tanto en cuanto tienen un origen peninsular— contenidos en el tratado antedicho. Asimismo, trazaremos un recorrido histórico por algunos de sus distintos comentarios y versiones latinas, de tal manera que veamos hasta qué punto se preservaron en las mismas o no. Así, antes de abordar la cuestión léxica y para contextualizarla de manera rigurosa, en primer lugar, y puesto que hemos hablado de un movimiento de traducción *académica*, lo tipificaremos brevemente y situaremos en él a nuestro traductor. Esto nos permitirá enlazar con las características que son peculiares a la forma de traducir de Alfredo Ánglico —traductor del tratado objeto del presente artículo—, lo que trataremos en segundo lugar. En tercer lugar, abordaremos el léxico específico por cuanto es relevante a nuestro propósito para, por último, mostrar las variaciones que sufrió en los siglos posteriores. Entre dichas variaciones, si bien en ocasiones se observa una tendencia más *latinizante*, en otras vemos que algunos de estos vocablos se incorporan al léxico científico latino, por lo que también, entendemos, evidencian no solo las particularidades del léxico científico utilizado en las traducciones de la península ibérica, sino también cómo algunas de estas palabras hallaron su camino en el léxico científico latino medieval.

⁵ Bacon, *Opera quædam hactenus inedita*, p. 91.

⁶ Long, “Botany”, p. 43.

⁷ Drossaart Lulofs y Poortman (eds.), *Nicolaus Damascenus, De plantis. Five Translations*, pp. 9-14.

⁸ Daiber, “Abū’l-Faraǧ ibn at-Tayyib ‘On Plants’”, p. 629. Para la tradición de las traducciones del *De plantis* vid. Drossaart Lulofs y Poortman, (eds.), *Nicolaus Damascenus, De plantis*, XVI.

⁹ Wingate, *The Mediaeval Latin Versions of the Aristotelian Scientific*, p. 61.

¹⁰ Vid. *Aristotelis Opera cum Averrois Comentariis*, vol. V, ff. 488r-499v.

2. El lugar de Alfredo Ánglico o de Sareshel en el movimiento de traducción y la traducción del *Liber de plantis*

Hasta bien entrado el siglo XI, la actividad traductora peninsular sufre de «una larga noche de silencios apenas interrumpida por brevísimos episodios de luz» en palabras de Julio César Santoyo¹¹. Para ilustrar esta cuestión, habla de distintas traducciones al latín llevadas a cabo, bien en la península, bien por peninsulares tanto del árabe al latín como del latín al árabe con anterioridad a dicho periodo¹². Sin embargo, apunta también a la falta de atención que generalmente suscita la práctica cotidiana de la traducción en la Península entre los siglos que transcurren del VIII al XV, donde era un fenómeno habitual al menos desde el siglo X¹³. Esta práctica de la traducción con fines diplomáticos, administrativos, etc., acontecía de modo común y no solo entre los distintos reinos cristianos y musulmanes, pues dadas las dificultades que mencionábamos al inicio para entender el latín o ese *latín oscuro* de los círculos intelectuales, también se realizaban con un propósito local¹⁴. Desde divisiones de tierras a privilegios monásticos, que se traducen también a la lengua romance o arromanzada.

Señalar estas cuestiones, si bien de modo brevísimo, nos sirve para mostrar que la traducción no fue un fenómeno que se iniciara en la península ibérica con la conquista de ciudades donde se encontraban los centros de aprendizaje árabes, como es el caso de Toledo (1085). Más bien existía una larga tradición, tanto en la práctica común u ordinaria como en su vertiente más académica, dado que existían contactos culturales constantes entre reinos cristianos y musulmanes. Sin embargo, puesto que este nuevo saber se transmitiría a toda Europa, el volumen de traducción académica acometido entre los siglos XII y XIII se encontrará entre los de mayor importancia. Otra de las particularidades de las traducciones realizadas en estos siglos —al menos desde la segunda mitad del siglo XII hasta el XIII— es que la lengua principal desde la que se traduce en la península ibérica es el árabe.

Para no extendernos más de lo necesario, diremos que el movimiento de traducción en el que se enmarca el *legado greco-árabe* como tal se desarrolla principalmente a partir del año 1130, pues la audiencia para las nuevas obras en un principio era bastante limitada¹⁵. También que es común entre los investigadores hablar en general de una *primera generación* de traductores que abarca desde las traducciones de Petrus Alphonsus en el último tercio del siglo XI o las de Juan Hispalense (la primera ca. 1118) hasta las de Gerardo de Cremona, Dominico Gundisalvo o Hermán el Alemán, a quien se le considera una suerte de puente entre la primera generación de traductores y la segunda. Esta *primera generación* proveyó al mundo latino de más de cien traducciones que no fueron realizadas en exclusiva en Toledo ni en general a instancias del arzobispo de Toledo del momento, Raimundo de Sauvetat, al que sabemos que se le dedicó una de las traducciones realizadas o que Gerardo de Cremona, por poner un ejemplo, no le dedicó ninguna de sus alrededor de setenta traducciones¹⁶.

Alfredo Ánglico y otros traductores como Miguel Escoto o Marcos de Toledo forman parte de lo que podemos llamar *segunda generación*¹⁷. De los dos primeros, amén de Gerardo de Cremona y

¹¹ Santoyo, “La Edad Media”, p. 23.

¹² Santoyo, “La Edad Media”, pp. 23-33.

¹³ Santoyo, “La Edad Media”, pp. 71-72.

¹⁴ Vid. *supra*, nota 4. Otro ejemplo de esta cuestión nos lo muestra García Valle en “Las grafías romances en sus comienzos históricos en el llamado ‘latín vulgar leonés’”.

¹⁵ Burnett, “The Coherence of the Arabic-Latin Translation Program in Toledo in the Twelfth Century”, p. 250.

¹⁶ Burnett, “The Coherence of the Arabic-Latin Translation Program in Toledo in the Twelfth Century”, pp. 252-253. Si bien se adscribía al arzobispo Raimundo otra dedicatoria en una de las cartas del filósofo Abraham ibn Daud —a quien se suele identificar con el traductor conocido como Avendauth—, hoy se sabe que iba en realidad dirigida a su sucesor en el cargo, Juan de Segovia. Vid. Burnett, “The Coherence of the Arabic-Latin Translation Program”, pp. 251-252. Para la cuestión de la identidad del filósofo y traductor vid. Freudenthal, “Abraham Ibn Daud, Avendauth, Dominicus Gundissalinus and Practical Mathematics in Mid-Twelfth Century Toledo”, pp. 61-106. No es nuestra intención disertar aquí sobre la existencia o inexistencia de la llamada *Escuela de traductores de Toledo*, pero parece ser que la investigación cada vez apunta más y de manera casi unánime a que no hubo tal cosa, sino traducciones en distintas ciudades. Véase, por ejemplo, Pym, *Negotiating the Frontier*, pp. 34-70.

¹⁷ No pretendemos aquí hacer un estudio exhaustivo ni de los traductores ni de las traducciones, sino solo mencionar a algunos de los que consideramos más relevantes para situar la traducción del *Liber de plantis* en su debida localización espaciotemporal. Hay diversas obras al respecto y «específicamente» para las traducciones filosóficas o del *corpus* aristotélico o pseudoaristotélico recomendamos la tabla de traductores y sus respectivas traducciones recogida en Dod, “Aristoteles Latinus”, pp. 45-79.

Hermán el Alemán, Roger Bacon dice que «creyeron traducir innumerables obras, pero no conocían las ciencias, ni las lenguas, ni tampoco el latín»¹⁸. Pese a todo, la traducción que Alfredo Ánglico realizó del *Kitāb al-Nabāt* al *Liber de plantis* consiguió convertir dicho tratado —tal como atestiguan las numerosas copias que sobreviven del manuscrito en latín, así como los comentarios, las ediciones y las distintas retrotraducciones posteriores—, en el libro más influyente de botánica hasta el siglo XVI en el mundo latino.

Como otros traductores del momento, Alfredo Ánglico no se limitaba a traducir. Además de la traducción del *Liber de plantis*, para la que se sirvió, con toda probabilidad, de la realizada por Ishāq ibn Hunayn alrededor del año 900¹⁹, y que según Drossaart Lulofs y Poortman data de ca. 1200 y que para Otte podemos situar entre 1180-1190, también resumió y tradujo los tres últimos capítulos de *Meteora*²⁰. En realidad, dichos capítulos no constituyen una traducción de la obra de Aristóteles, sino que son dos capítulos del *Kitāb al-Šifā* de Avicena²¹ recogidos en un fragmento que sería conocido como *De mineralibus* o *De congelatione et conglutinatione lapidum* (ca. 1190)²². Asimismo, Alfredo Ánglico es el autor de la obra *De motu cordis* (ca. 1203) y de comentarios a *Meteora*, *De generatione et corruptione* y al propio *De plantis* (ca. 1190-1200)²³. Parece ser también que algunas de sus obras pudieran haberse perdido, aunque los estudiosos no se ponen de acuerdo en cuáles podrían ser con exactitud²⁴.

Si bien es difícil dar una fecha exacta de nacimiento y muerte, se estima que nuestro traductor vivió entre ca. 1160 y ca. 1225²⁵. Se admite generalmente, además, que Alfredo Ánglico pasó algún tiempo en la península ibérica. La pista la encontramos no solo en que traduzca del árabe al latín (pues esto también podría haber ocurrido por ejemplo en Sicilia). Tampoco es razón suficiente el que su sobrenombre sea «el inglés», pues esto podría situarlo en cualquier otro lugar distinto de Inglaterra. La mejor pista que tenemos para esta cuestión es que, además de palabras árabes, utiliza palabras que, sabemos, son hispanismos. Aunque en el *De mineralibus* también encontramos instancias como «arrova» (*sic*), el uso de hispanismos y arabismos lo vemos principalmente en el *De plantis*. El más *sonado*, por cuanto a los hispanismos, quizás sea «beleño», pues le valió a nuestro traductor la amarga protesta de Roger Bacon. Hasta tres veces lo menciona en sus obras. Cuando se pronuncia sobre dicho hispanismo en el *Opus tertium* refiere tal que así: «Cuando lo leí en mis clases y no fui capaz de interpretarlo como era necesario, mis estudiantes hispanos se mofaron de mí y, después, me dijeron que no era árabe, como todos los doctos creían, sino hispánico. Y es *semen cassilaginis*»²⁶.

Todavía hay dos razones más para pensar que este texto se tradujo en la península ibérica. La primera de estas razones adicionales es que al uso de hispanismos y arabismos se suma el modo hispano de transliteración. Drossaart Lulofs y Poortman, apuntan que «los hispanismos y el modo hispano de transliterar palabras como *nevec* y *adulva* sugieren firmemente que Alfredo adquirió sus conocimientos de árabe y que tradujo textos árabes en España»²⁷. Es decir, vemos cambios de -b- a -v- en palabras árabes como *nevec*, /*nabaq*/, i.e., *azufaifo*, o *adulva*, /*ad-dulb*/, *plátano*, o la ya mencionada *arrova*, así como la corrupción de nombres árabes traducidos al latín como calco o de manera errónea, como por ejemplo el caso de *olus regium*, que es producto de leer *mulūhiyya* (malva) como *mulūkiyya* (regia), que acabó así traducida como *legumbre* o *verdura regia*. La segunda razón la

¹⁸ «Hi praesumpserunt innumerabilia transferre, sed nec scientias nec linguas sciverunt, etiam non Latinum», Bacon, *Opera quaedam hactenus inedita*, p. 91.

¹⁹ Vid. Cerrito, «Alberto Magno e il *De plantis*: ricostruire la botanica perduta di Aristotele», pp. 9-10.

²⁰ Drossaart Lulofs y Poortman, (eds.), *Nicolaus Damascenus, De plantis*, XVI; Otte, «The Role of Alfred of Sareshel (Alfredus Anglicus)», p. 198.

²¹ Otte, «The Life and Writings of Alfredus Anglicus», p. 283.

²² Rubino y Pagani, «Il *De mineralibus* di Avicenna», p. 23.

²³ Para las dataciones de estas obras vid. Otte, «The Life and Writings of Alfredus Anglicus», pp. 196-197.

²⁴ Véase Wingate, *The Mediaeval Latin Versions of the Aristotelian Scientific Corpus*, pp. 55-58. Véase también Drossaart Lulofs y Poortman, *Nicolaus Damascenus, De plantis*, pp. 468-469.

²⁵ Drossaart Lulofs y Poortman, *Nicolaus Damascenus, De plantis*, p. 470.

²⁶ «Belenum in Perside perniciosissimum, transplantatum Hierusalem factum est comestibile. Quod cum legi in scholis meis, et nesciretur interpretari, ut oportuit, deriserunt me Hispani scholares mei, a quibus postea didici quod non fuit Arabicum, ut omnes doctores credunt, sed Hispanum; et est semen cassilaginis», Bacon, *Opera quaedam hactenus inedita*, p. 468.

²⁷ Drossaart Lulofs y Poortman, *Nicolaus Damascenus, De plantis*, p. 473.

proporciona Otte²⁸, que señala que en uno de los manuscritos que podemos adscribirle encontramos las siguientes palabras: «Magister meus Salomon Avenraza, et Israelita celeberrimus, et modernorum philosophorum precipuus», es decir, «mi maestro, Salomón Avenraza, israelita celeberrimo y el más versado de los filósofos modernos», que el investigador identifica con un judío peninsular pese a que distintas vicisitudes le impidieran identificarlo de manera concreta²⁹. En cualquier caso, e incluso aunque la identidad de Salomon Avenraza no estuviera del todo clara, por la forma de transcribir y las palabras que utiliza, creemos poder afirmar finalmente que esta traducción se realizó en la península ibérica.

Aún podemos hablar un poco más de la forma de traducir que no necesariamente es privativa de nuestro traductor. Aunque no era así en el caso de Alfredo Ánglico, que variaba el texto en lo necesario, muchos traductores —si no la mayoría—, ejercían su labor traduciendo palabra por palabra por fidelidad al original. A veces, —y esto sí se aplica al traductor que nos ocupa— dejaban palabras sin traducir o, dada la novedad de las materias y la falta de un término acuñado al efecto o por simple desconocimiento, utilizaban palabras pertenecientes a las lenguas vernáculas o directamente su versión *arromanizada*. Como hemos intentado poner de manifiesto con anterioridad, esto no debe extrañarnos dado que el latín cada vez estaba más limitado a los círculos intelectuales, más aún en este período en el que las lenguas romances empiezan a utilizarse cada vez más en la escritura³⁰. No era, así, un hecho aislado utilizar palabras de lenguas vernáculas o incluso dejar algunas palabras sin traducir, meramente transliterándolas. En el caso de nuestro traductor, vemos que a veces es una cuestión de transliteración o la palabra árabe latinizada o *arromanizada*; las menos, utiliza algunas palabras *hispanas*. Lo que sí nos resulta más difícil de creer es que, al menos en este caso, la traducción se realizara *en tres momentos*, es decir, del árabe al romance y de ahí al latín, pues siendo nuestro traductor inglés, no tenía por qué conocer la lengua que anteriormente hemos referido como *arromanizada*. Sí sabemos que le ayudaba su maestro Salomón Avenraza, de lo que también habla Alfredo Ánglico en otras traducciones. Además de su conocimiento del árabe, es muy posible que de ahí pueda también haber extraído parte del vocabulario que presentamos³¹.

Por todas estas razones, el examen de principalmente los arabismos y de los pocos hispanismos relativos a la nomenclatura de plantas presentes en la traducción que aquí mostramos hacen del *De plantis* un texto único para entender, no solo la forma específica en la que se traducía en la península ibérica durante el periodo medieval, sino también el lenguaje propio de los círculos académicos de la misma. Además, a partir del análisis de posteriores comentarios, podemos observar qué palabras pasaron a formar parte del léxico científico medieval. Asimismo, dado que algunas de las palabras que presentamos todavía se conservan, *mutatis mutandis*, en la lengua castellana, consideramos que esta obra constituye también un pequeño tesoro filológico para la mejor comprensión de la historia de dicha lengua. Es por esto por lo que pasamos a examinar la terminología pertinente.

3. Arabismos e hispanismos presentes en la traducción del *Liber de plantis* de Alfredo Ánglico³²

Es preciso hacer un apunte antes de proceder a mostrar los términos relevantes. Éste tiene que ver con el uso de las palabras *arabismo* e *hispanismo* y con la razón por la que no hemos elegido simplemente la palabra *arabismos* para esta sección. Si bien no hay, por cuanto sabemos, ninguna recopilación previa exhaustiva del léxico de origen árabe en la traducción del *Libro sobre las plantas*, debemos decir que los estudios que mencionan la existencia de arabismos en la traducción de Alfredo Ánglico bien se refieren a los mismos como arabismos-hispanismos, bien no los distinguen como algo diferente del castellano o del romance peninsular y hablan de ellos como algo *arabo-hispano*, *español* o *palabras vernáculas castellanas*³³. Esto es problemático principalmente por tres razones.

²⁸ Otte, “The Life and Writings of Alfredus Anglicus”, p. 281.

²⁹ Otte, “The Life and Writings of Alfredus Anglicus”, p. 281. Otte cita el ms. Durham, Chapter Library MS C. 15, fol. 14va.

³⁰ Entre otras, las obras citadas de Wright y Ostos Salcedo pueden servir como ejemplo para ver esta cuestión.

³¹ «Negat tamen magister meus Salomon Avenraza (...) debere dici *Cascuza*, sed *Cazcuza*». Citado en Drossaart Lulofs y Poortman, *Nicolaus Damascenus, De plantis*, p. 473.

³² Nos es debido agradecer a Mehmet Savan, investigador en la Universidad Medeniyet de Estambul, su ayuda en la elaboración de esta sección. Los errores, si los hubiere, solo pueden imputarse a quien esto escribe.

³³ Véase, por ejemplo, Drossaart Lulofs y Poortman, *Nicolaus Damascenus, De plantis*, pp. 473 y 573. También Long,

En primer lugar, porque no todos los arabismos contenidos en el tratado encontraron su camino en las lenguas romances. En segundo lugar, porque las palabras que podemos categorizar como *hispanismos*, por cuanto hemos podido identificar, son eminentemente dos, a saber: *belenum* y *casca*³⁴, aunque podríamos considerar si debemos incluir como *hispánicas* la palabra *acelga* u otras palabras que aparecen en el texto y que también se incorporaron al romance peninsular, como *bellota*, *lazulum* (*azul*) en lugar del más latino *caeruleus* o incluso las de origen latino.

En cualquier caso, dado que no es la intención de este artículo disertar acerca de estas cuestiones, que son indudablemente complejas y que requieren de un estudio más exhaustivo y de un marco histórico más amplio, hemos decidido atenarnos al marco teórico establecido por quienes ya han tratado esta cuestión, no sin señalar aquello que consideramos pertinente. Dado que especificaremos, por cuanto nos sea posible, el origen de cada uno de los términos que hemos podido identificar, creemos que esto no constituye un obstáculo para mostrar lo que pretendemos.

Puesto que el presente artículo no solo tiene como objetivo mostrar las palabras de origen árabe a la vez que hispano presentes en el *Liber de plantis*, sino también mostrar su pervivencia histórica y/o su incorporación al latín medieval, nos detendremos en los nombres que hacen referencia a plantas. Para extraer el léxico que analizamos, hemos utilizado la edición de Drossaart Lulofs y Poortman que se encuentra en *Nicolaus Damascenus, De plantis. Five Translations* como texto de referencia. Asimismo, para facilitar la lectura del léxico relevante, hemos organizado los distintos términos en orden alfabético. Nos hemos servido de distintos diccionarios para dirimir el origen de estas palabras, prestando especial atención a los que tienen que ver más específicamente con el léxico específicamente peninsular realizados por el arabista y académico español Federico Corriente. Incluimos, asimismo, la nomenclatura científica de las distintas plantas³⁵. En primer lugar, abordaremos el léxico de origen árabe que tiene que ver con nombres de plantas. En segundo lugar, dada la polémica que suscitó, trataremos el hispánico «*belenum*». Por último, trataremos algunas malas lecturas del árabe. Sin más dilaciones, el léxico de plantas de origen árabe está formado por los siguientes términos:

Acelga: Beta vulgaris. Del árabe andalusí *al-silqa* /*assilqa*/ y del árabe clásico *silqah*³⁶. En *Kitāb al-Nabāt* encontramos el masculino *silq*. Existen testimonios escritos del uso de la palabra *acelga* en castellano desde el año 1250³⁷. Existía, en castellano antiguo, la palabra *bleda*, que el diccionario de la RAE identifica con una mezcla entre el árabe *acelga* y el latín *blitum*. Esta última nos ha dado *bledo* en castellano.

Adulva o Adul silvestris: Platanus. Del árabe *al-dulb*, *plátano*³⁸. Poortman e Issa Bey lo identifican con el *Platanus orientalis*, es decir, con el plátano oriental³⁹.

Alavsic: Alfredo Ánglico traduce esta palabra una vez como *rubus* y otra como *alavsic*⁴⁰. De ahí que, en posteriores traducciones, se identifique con una planta del género *rubus*, posiblemente *Rubus fruticosus*, dado que se entiende como zarza o planta espinosa. Del árabe *‘awsiġ* ~ *‘awsaġ*, que Wehr identifica con *Lycium arabicum* o *europium*⁴¹. Edward William Lane nos habla en el diccionario *An Arabic-English Lexicon* de las vicisitudes relativas a la identificación de esta planta, aunque también se

Alfred of Sareshel's Commentary on the Pseudo-Aristotelian De plantis, que menciona la palabra *arrova* como vernácula.

³⁴ Parece ser que *casca* se forma a partir de *cascar*, que tiene su origen en el latín vulgar *quassicare*, derivado de *quasus*, participio pasado de *quater*, *sacudir*. Entre otros, sus significados son los de *cáscara*, *hollejo de la uva* o *corteza de algunos árboles*. Su uso ya está documentado hacia la mitad del siglo XIII. *Vid. Diccionario electrónico del español medieval*, en línea.

³⁵ Podemos ver el léxico árabe del *Kitāb al-Nabāt* o *Liber de plantis* y sus equivalentes latinos en las pp. 688-690 de la obra referida de Drossaart Lulofs y Poortman.

³⁶ Corriente, Pereira y Vicente, *Dictionnaire des emprunts ibéro-romans*, p. 16; Corriente, *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords: Spanish, Portuguese, Catalan, Galician and Kindred Dialects*, p. 18. Si bien en el diccionario de 1997 atribuye el origen de esta palabra en última instancia al griego *sikelē*, no es así en el de 2019.

³⁷ *Diccionario electrónico del español medieval*, en línea.

³⁸ Wehr, *A Dictionary of Modern Written Arabic*, p. 290. Por su parte, en el diccionario de Corriente, Pereira y Vicente, *Dictionnaire des emprunts ibéro-romans*, p. 312, se menciona el siciliano *ddurbu* con el mismo origen, *dulb*.

³⁹ Poortman, *Petrus de Alvernia, Sententia super librum 'De vegetabilibus et plantis'*, p. 167. Issa Bey, *Dictionnaire des noms des plantes en Latin, Français, Anglais et Arabe*, p. 143.

⁴⁰ Drossaart Lulofs y Poortman, *Nicolaus Damascenus, De plantis*, p. 689.

⁴¹ Wehr, *A Dictionary of Modern Written Arabic*, p. 657.

inclina por el *Lycium europaeum* de Linneo⁴². Issa Bey recoge ‘awsağ como *Lycium afrum* y *Lycium arabicum*. En *Šarḥ asmā’ al-‘uqqār*, Maimónides identifica ‘awsiğ con el griego *ῥάμνος* (*rhámnos*), es decir, «planta espinosa» y dice que es una especie de árbol espinoso llamado «ašiyābardin» y «espinosa alba» en español, por lo que tendría sentido inclinarse por el *Lycium europaeum* dado que se conoce como *espino blanco* en algunas zonas⁴³. Sin embargo, según las notas de Drossaart Lulofs y Poortman, la expresión que mejor recoge el original en griego *bátos* es *rubus*, *zarza*, por lo que así lo recogemos en la clasificación posterior⁴⁴.

Atarfa: *Tamarix gallica*. En árabe clásico, *al-ṭarfā’*. *Taráf* en árabe andalusí⁴⁵. Esta planta en castellano se llama *tamarisco* (del latín *tamariscus*), pero también recibe los nombres *atarfe*, *taray* o *taraje*, de origen árabe. Issa Bey identifica *ṭarfā’* con *Tamarix gallica* y con *Tamarix nilotica*⁴⁶. Maimónides utiliza, sin embargo, el nombre *aṭl*, que es como se conoce en Egipto y es una especie de tamarisco, o sea, *ṭarfā*, aunque Meyerhof indica que son efectivamente las variantes *gallica* y *nilotica* las conocidas como *ṭarfā*⁴⁷.

Bellotae glandes: Este par se refiere a «bellotas», adoptando el plural latino *-ae*. Al añadir «glandes» solo está añadiendo el nombre latino, *glans*, *-dis*, que tiene su origen en el griego *bálanos*, aunque quizá pudiera referirse a un tipo en particular. *Bellota* viene al castellano del árabe andalusí *ballūta*, que a su vez viene del árabe clásico *ballūṭah* o el masculino *ballūṭ*, que es como aparece en *Kitāb al-Nabāt*⁴⁸. Existen testimonios escritos del uso de *bellota* en castellano al menos desde 1215⁴⁹.

Botam: *Pistacia terebinthus*. Del árabe *buṭum~buṭm*⁵⁰. En castellano se la denomina *cornicabra* o terebinto, aunque también podemos llamarla *albotín* y se conservan registros que datan de ca. 1300 que utilizan el nombre de *albothme*⁵¹.

Cafur: *Cinnamomum camphora*, *alcanforero*. Nuestra palabra actual viene del árabe andalusí *al-kāfir*. En árabe clásico es *kāfir*, que es como aparece en la versión árabe⁵². Tiene su origen último en el sánscrito *karpūra*⁵³.

Cuscuta: Planta parásita de la familia de las *Convolvulaceae*. En el texto árabe aparece como *kušūṭ*, aunque también puede encontrarse como *kušūṭa*⁵⁴. Es *cuscuta* también en castellano y según Federico Corriente este término entró en el latín medieval a partir de las traducciones académicas. Además, afirma que el sonido /sc/ reflejaba el de /š/ en las traducciones latinas antes de que éste pasara a transcribirse como /x/⁵⁵. Aunque también hay testimonios que hablan del uso de *cassutha*. Parece ser que el latín tomó originalmente el nombre griego *cassytas* o *cadytas* y más adelante se incorporó esta palabra de origen árabe⁵⁶.

Fengenkest: *Vitex agnus-castus*: *Sauzgatillo* o *Bálsamo de Abraham*. Esta palabra es bastante problemática. Tan difícil que cuando la versión de Alfredo Ánglico se tradujo al griego, se omitió.

⁴² Lane, Edward William, *An Arabic-English Lexicon*, vol. I, p. 2024.

⁴³ Maimónides, *Šarḥ asmā’ al-‘uqqār* (*L’explication de noms de drogues*), p. 143.

⁴⁴ Drossaart Lulofs y Poortman, *Nicolaus Damascenus, De plantis*, pp. 292-293. Véase también Issa Bey, *Dictionnaire des noms des plantes en Latin, Français, Anglais et Arabe*, p. 158.

⁴⁵ Corriente, *A Dictionary of Andalusí Arabic*, p. 329.

⁴⁶ Issa Bey, *Dictionnaire des noms des plantes en Latin, Français, Anglais et Arabe*, p. 177.

⁴⁷ Maimónides, *Šarḥ asmā’ al-‘uqqār* (*L’explication de noms de drogues*), p. 9. Anotamos aquí la transcripción de Meyerhof, que no incluye la hamza.

⁴⁸ Corriente, Pereira y Vicente, *Dictionnaire des emprunts ibéro-romans*, p. 248.

⁴⁹ *Diccionario electrónico del español medieval*, en línea.

⁵⁰ Wehr, Hans, *A Dictionary of Modern Written Arabic*, p. 64; Issa Bey, *Dictionnaire des noms des plantes en Latin, Français, Anglais et Arabe*, p. 141; Maimónides, *Šarḥ asmā’ al-‘uqqār* (*L’explication de noms de drogues*), p. 15.

⁵¹ *Diccionario electrónico del español medieval*, en línea.

⁵² También aparece así, e identificada con esta planta en Issa Bey, *Dictionnaire des noms des plantes en Latin, Français, Anglais et Arabe*, p. 49.

⁵³ Corriente, Pereira y Vicente, *Dictionnaire des emprunts ibéro-romans*, p. 77.

⁵⁴ Por ejemplo, la encontramos como *kušūṭa* en el diccionario de Issa Bey, *Dictionnaire des noms des plantes en Latin, Français, Anglais et Arabe*, p. 63, y en Maimónides, *Šarḥ asmā’ al-‘uqqār* (*L’explication de noms de drogues*), p. 92, sin hamza.

⁵⁵ Corriente, *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords: Spanish, Portuguese, Catalan, Galician and Kindred Dialects*, xxxvii, p. 273.

⁵⁶ Castroviejo Bolívar et al. (eds.), *Flora ibérica. Plantas vasculares de la Península Ibérica e Islas Baleares*, p. 292.

Sin embargo, hay glosas en algunos manuscritos que nos dan pistas para saber qué es. En varios manuscritos se anota que *fengenkest* es *pentañilon* o *penctisilon* i.e. *agnus castus*⁵⁷. También Alberto Magno escribe en su comentario al *De plantis* que en latín se llama «quinque folia», *cinco hojas*⁵⁸. Tiene su origen en la palabra árabe *fanḡankušt*, que Maimónides registra como *fanḡakušt*, aunque advierte de que también se conoce como *fanḡankašt* y como *banḡankušt*⁵⁹. En último término, procede del persa *paṅḡ angušt*, que significa «cinco dedos»⁶⁰.

Nenufar: *Nymphaea alba*⁶¹ o *Nuphar lutea*⁶²: *nenúfar*. Esta palabra entró en el latín medieval a través de las traducciones científicas⁶³, pues la palabra latina es *lotus*, del griego *lōtós*, que nos ha dado *loto* en castellano. Del árabe *nīlūfar* o *naylufar*⁶⁴, de cuyo uso existen registros en castellano desde el siglo XIII en su forma *nenufar*⁶⁵.

Nevec: La palabra árabe es *nabq~nibq~nabaq~nabiq*⁶⁶. Dozy lo identifica con un tipo de cerezo que creemos es el cerezo aliso cuyo nombre científico es *Prunus padus*⁶⁷. Según la edición del *De plantis* de Poortman y Drossaart Lulofs *nevec* se identifica con *lotus* en latín (vid. *supra*)⁶⁸. Sin embargo, en la edición del comentario de Pedro de Alvernia, Poortman lo identifica específicamente con *Zizyphus lotus*⁶⁹, que en castellano es *azufaifo* o *azofaifo*, derivado del árabe andalusí *azzufáyzaḡah*. También Wehr lo identifica con otro tipo de azufaifo, el *Zizyphus spina-christi*, mientras que Maimónides nos dice que *nabq* es en realidad el fruto de este árbol⁷⁰. En otro orden de cosas, Federico Corriente además afirma que el introductor de la palabra *azzufáyzaḡah* en el neoárabe fue el botánico andalusí Ibn al-Baytar⁷¹.

Ribez: *Rheum ribes*, *Ruibarbo sirio*⁷², para el que se usa principalmente esta designación, aunque también podría tratarse del grosellero rojo, *Ribes rubrum*⁷³. Del árabe *rībās*⁷⁴. Entró en el léxico latino medieval como *ribes*, lo que nos hace pensar que este texto pudiera haber tenido un papel importante en esta cuestión⁷⁵. De hecho, como vemos en el nombre científico del Ruibarbo sirio y del grosellero rojo, todavía utilizamos *ribes*, lo que nos hace inclinarnos aún más por esta posibilidad.

Seilam: *Lolium temulentum*⁷⁶. Del árabe *šailam*. En árabe andalusí hay testimonios de *šaylam* y de *šālam*⁷⁷. En castellano se llama *cizaña*, *espantapájaros* o, ya en desuso, *lolio*.

Por cuanto a palabras que hacen referencia a plantas y cuyo origen se consideraba específicamente hispánico tenemos la siguiente:

Belenum: Se considera un hispanismo. La palabra que aparece en el texto árabe es *labḡ*, que actualmente se identifica con *Albizia lebbek*, *Ébano de oriente*. Tradicionalmente se identifica *belenum* con el *Hyoscyamus niger*, *beleño negro* o *hierba loca*. La Real Academia Española dice que esta palabra

⁵⁷ Drossaart Lulofs y Poortman, *Nicolaus Damascenus, De plantis*, p. 530.

⁵⁸ «Pentañilon Graeco nomine est herba quae Latine vocatur quinque folia», Albertus Magnus, *De vegetabilibus*, I, § 160.

⁵⁹ Maimónides, *Šarḡ asmā`al-`uqqār* (L'explication de noms de drogues), p. 151.

⁶⁰ Hasse, *Arabic and Latin Glossary*, en línea.

⁶¹ Wehr, *A Dictionary of Modern Written Arabic*, p. 1015; Issa Bey, *Dictionnaire des noms des plantes en Latin, Français, Anglais et Arabe*, pp. 125-126.

⁶² Poortman, *Petrus de Alvernia, Sententia super librum 'De vegetabilibus et plantis'*, p. 170.

⁶³ Corriente, *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords*, p. 397; Corriente, Pereira, Vicente, *Dictionnaire des emprunts ibéro-romans*, p. 450.

⁶⁴ Maimónides, *Šarḡ asmā`al-`uqqār* (L'explication de noms de drogues), p. 124.

⁶⁵ *Diccionario electrónico del español medieval*, en línea.

⁶⁶ Wehr, *A Dictionary of Modern Written Arabic*, p. 940.

⁶⁷ Dozy, *Supplément aux dictionnaires arabes*, t. II, p. 637.

⁶⁸ Drossaart Lulofs y Poortman, *Nicolaus Damascenus, De plantis*, p. 287.

⁶⁹ Poortman, *Petrus de Alvernia, Sententia super librum 'De vegetabilibus et plantis'*, p. 170.

⁷⁰ Maimónides, *Šarḡ asmā`al-`uqqār* (L'explication de noms de drogues), p. 131.

⁷¹ Corriente, *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords*, p. 24.

⁷² Drossaart Lulofs y Poortman, *Nicolaus Damascenus, De plantis*, p. 689; Dozy, *Supplément aux dictionnaires arabes*, t. I, p. 574.

⁷³ Maimónides, *Šarḡ asmā`al-`uqqār* (L'explication de noms de drogues), p. 175.

⁷⁴ Hasse, Dag Nikolaus, *Arabic and Latin Glossary*, en línea.

⁷⁵ Ashdowne, Howlett y Latham (eds.), *Dictionary of Medieval Latin from British Sources*, en línea.

⁷⁶ Maimónides, *Šarḡ asmā`al-`uqqār* (L'explication de noms de drogues), p. 70.

⁷⁷ Corriente, *A Dictionary of Andalusí Arabic*, p. 289.

es de origen celta, *belenium* y podría estar relacionada con Belenos, el dios resplandeciente⁷⁸. Sin embargo, el texto dice que cuando se trasplanta en Egipto y Jerusalén se vuelve comestible, lo que no tiene sentido si pensamos en el beleño, puesto que es venenoso⁷⁹. Por ello, es posible que se refiriera a la *persea* mencionada por Dioscórides en *De materia medica*, donde dice que hay dos *perseas* y que una es venenosa en Persia y que pierde su malicia en Egipto en una traducción, mientras que en otras dos dice que se vuelve comestible en dicho lugar⁸⁰. Es posible, asimismo, que esta planta no fuera en realidad *beleño* sino *lebbeck*, de ahí la posibilidad de que fuera comestible en algunas zonas. De cualquier modo, probar esta cuestión en sí misma debería ser objeto de un estudio porque habría que ver si realmente es un error de traducción y, si lo fue, en qué momento del proceso traductor se cometió y con qué planta se identificaba en ese momento, dado que la nomenclatura *lebbeck* es de Linneo. Ambas explicaciones nos parecen plausibles cuando vemos que en la mayoría de textos latinos continúan utilizando la palabra *belenum*, pero esto también puede ser una prueba de que no lo entendían del todo, dada la naturaleza del beleño⁸¹. También cabe la posibilidad de que, una vez identificado el término, lo entendieran como un vocablo más a incorporar al léxico científico y que así quedara acuñado; o incluso de que pensaran que la planta podía comportarse de este modo. Otra posibilidad es la confusión del árabe بيج (beleño) y el árabe لبج (lebbeck)⁸². Con tantas posibilidades abiertas al respecto, lo más prudente parece no pronunciarse en una u otra dirección, no sin mencionar lo que consideramos pertinente.

Como lecturas erróneas, hemos elegido las que mostramos a continuación:

Fāliyūrus, es decir, *paliurus* se convierte tanto en *nigralius* como en *Bacca caprarum* (*baya de las cabras*), que posiblemente tiene que ver con una confusión con *ḡār al-tuyūs* (*¿arbusto de macho cabrío?*)⁸³. Drossaart y Lulofs la identifican inicialmente con *Paliurus*, si bien más adelante Poortman la identifica con *Gleditsia triacanthos*, es decir, *Acacia de tres espinas*, en el comentario de Pedro de Alvernia⁸⁴, aunque dicha identificación debe rechazarse por anacrónica, pues todo el género *Gleditsia* es de origen americano.

Olus Regium («legumbre regia»): Hace referencia a la planta *Corchorus olitorius*, una planta de la familia de las malvas que en el *Kitāb al-Nabāt* aparece como *mulūḥiyya*. Se debe a una confusión entre *mulūḥiyya* (*malva*) y *mulūkiyya* (*regia*).

4. Pervivencia de dichos arabismos e hispanismos en tratados medievales latinos: transmisión

A diferencia otros tratados de herbolaria, el *Peri phytōn*, *Kitāb al-Nabāt* o *Liber de plantis*, tal como adelantábamos, no consiste en una clasificación de las plantas y sus usos en distintos ámbitos de la actividad humana, sino que constituye una reflexión teórica, filosófica, sobre la naturaleza de las plantas y de qué modos podemos afirmar que están vivas. Utiliza las plantas para ejemplificar los modelos que propone, y no a modo de clasificación. Es en este contexto en el que se emplean los términos que hemos examinado aquí.

⁷⁸ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, en línea.

⁷⁹ «Belenum quoque perniciosum natum in Persia, transplantatum in Aegyptum et Jerusalem factum est comestibile».

⁸⁰ Según la traducción de Jean Ruel *De Medica Materia: libri sex*, pp. 141-142, el texto dice así: «Perseam scribit Galenus malignam et venenosam in Perside, asportata in Aegyptum hac malitia defuncta». El texto de Dioscórides en la edición de Arnold Birkmann dice: «Arborem hanc prodiderunt aliqui in Perside exitiosam esse, translatamque in Aegyptum, mutata natura in cibos receptam» en Dioscórides, *Libri octo graece et latine. Castigationes in eosdem libros*, Birkmann, 69r. Por último, la traducción al castellano realizada por Antonio López Eire y Francisco Cortés Gabaudan, *Estudios y Traducción. Dioscórides, Sobre los remedios medicinales. Manuscrito de Salamanca*, dice: «Por otro lado, algunos informaron que este árbol en Persia era mortífero, pero que trasplantado a Egipto se alteró y se tornó comestible». Hemos consultado este texto en su versión en línea, disponible en *Dioscórides interactivo*. Nos decidimos a comprobar las palabras en latín de Dioscórides sobre la *persea* tras ver la entrada *beleño* del *Diccionario etimológico en línea*.

⁸¹ Para otros ejemplos de este tipo en traducciones medievales, en este caso de obras de Avicena, vid. Bustamante Costa, «El término /afyūs/ de Avicena, en latín *aribut*».

⁸² *Diccionario etimológico en línea*, en línea.

⁸³ Drossaart Lulofs y Poortman, *Nicolaus Damascenus, De plantis*, p. 473. Hasse, *Arabic and Latin Glossary*, en línea.

⁸⁴ Drossaart Lulofs y Poortman, *Nicolaus Damascenus, De plantis*, p. 473; Poortman, *Petrus de Alvernia, Sententia super librum 'De vegetabilibus et plantis'*, p. 167.

Dada su temática, no ha de extrañarnos que fuera incluido en el programa de estudios de la Facultad de Artes de la Universidad de París⁸⁵. Tampoco debería sorprendernos que fuera, asimismo, incluido en el programa de estudios de la Universidad de Oxford, para lo que utilizaban la traducción de Alfredo Anglico⁸⁶. Por esta razón, los maestros lo usaban y enseñaban en sus clases, lo que también explica que algunos maestros parisinos y oxonienses escribieran comentarios al mismo.

Decimos *algunos* porque una de las cosas que sí pueden extrañarnos es que, mientras que se conservan numerosas copias de la traducción que Alfredo Anglico realizó del *De plantis* en latín —alrededor de 170 o 155, según la fuente—, no ocurre lo mismo con los comentarios, que según Charles Lohr se restringen a once⁸⁷. De entre los existentes, para comprobar la pervivencia de los términos que hemos analizado con anterioridad, hemos elegido tres que se escribieron en distintos momentos del siglo XIII, es decir, el siglo posterior a la recepción latina del tratado que manejamos. En los mismos, solamente comprobaremos la persistencia o no de los arabismos propuestos, dado que en todos ellos se encuentra el *polémico e hispánico belenum*. Los compararemos con la última versión en latín que conocemos, que es la recogida en la edición *Iunctina* realizada en Venecia de las obras de Aristóteles y Averroes, que data ya del siglo XVI y que está mediada por la traducción del griego.

Para esto, hemos decidido en primer lugar examinar el *De vegetabilibus* de Alberto Magno ciñéndonos a la edición de Meyer y Jessen. Muchas son las razones que podemos alegar para examinar esta obra compuesta alrededor de 1256⁸⁸. Nos limitaremos a decir que su importancia no solo reside en su extensión, sino también en ser el comentario al *De plantis* que, en palabras de Poortman «eclipsa» a todos los demás, dado que antes que un comentario es un compendio de botánica⁸⁹. En segundo lugar, examinaremos el del maestro oxoniense Adam de Bockenfield, *Glossae super De vegetabilibus et plantis*, de tal manera que podamos entender cómo se recibió este tratado en el marco de la enseñanza universitaria de Oxford. Sabemos que su texto es anterior a la *Sententia super librum De vegetabilibus et plantis* de Pedro de Alvernia, que es el último de los tratados que examinaremos y, aunque no conocemos su datación con exactitud, probablemente se compuso entre los años 1243-1258. Por cuanto al maestro de artes parisino, la *Sententia* nos servirá para tener una visión de su recepción en la Universidad de París. Si bien no se puede establecer una fecha de composición, el editor del tratado apunta a que se compuso antes de 1277, fecha de las condenas a la filosofía.

Así pues, pasamos a enumerar los arabismos que encontramos en la obra *De vegetabilibus libri VII* de Alberto Magno del modo en que aparecen: *acelga* (I, § 159); *atharafa* (I, § 166); (III, § 108) *camphora*, *cuscuta* (IV, § 83), *fingekest* (I, § 160) y *nenufar* (III, § 105).

En el texto de Adam de Bockenfield vemos los siguientes arabismos⁹⁰: *acelga* (95, 96), *alcafur* (118), *nenufar* (156).

Pedro de Alvernia utiliza los siguientes arabismos en la *Sententia super librum De vegetabilibus et plantis*⁹¹: *acelga* (63), *albuc* (77, /adulb/), *atarfa* (67), *betam* (77), *cuscuta* (81), *alecastir* (154), *fengenkest* (63), *nenufar* (66), *nevec* (63), *ribez* (109) y *seilam* (81), para la que también utiliza la palabra *zizania* (81).

Con respecto a los ejemplos que hemos anticipado como lecturas erróneas del árabe, i.e., *Olus regium* y *Bacca caprarum*, esta última la utilizan Pedro de Alvernia y Alberto Magno. Las variaciones de *Olus regium* van desde el mismo *olus regium* (Alberto Magno) hasta *holus regium* (Adam de Bockenfield) y *olus regis* (Pedro de Alvernia). Todos estos quedarán reducidos a *regium* en la edición véneta, realizada en el siglo XVI, que, por lo demás, no contiene ningún arabismo salvo por el uso de *nenuphar*. De hecho, lo interesante es que, pese a que algunas de estas palabras se abrieron paso en el léxico científico latino y siglos después permanecerían en el léxico que manejamos actualmente, no

⁸⁵ Véase el Estatuto de la Facultad de Artes de 1255 en Denifle y Chatelain, *Chartularium Universitatis Parisiensis*, vol. 1, pp. 277-278.

⁸⁶ Vid. Weisheipl, "Curriculum of the Faculty of Arts at Oxford in the Early Fourteenth Century", pp. 147 y 175.

⁸⁷ A saber: Alberto Magno, Alfred de Sareshel o Anglico, Roger Bacon, Adam de Bockenfield, Boecio de Dacia, Geoffrey de Aspill, Henry de Rainham, John Britton, Pedro de Alvernia, Philippe de Vitry y John Krosbein. Vid. Panarelli, "John Krosbein's Commentary on the pseudo-Aristotelian *De plantis*: A Critical Edition", pp. 125-152 y pp. 127-128.

⁸⁸ Cerrito, "Alberto Magno e il *De plantis*: ricostruire la botanica perduta di Aristotele", p. 9.

⁸⁹ Poortman, *Petrus de Alvernia, Sententia super librum 'De vegetabilibus et plantis'*, pp. xxii-xxiii.

⁹⁰ Según la paginación de Long.

⁹¹ Utilizamos la paginación de Poortman.

están recogidas por el traductor en la edición del *De plantis* contenida en la compilación veneciana de las obras de Aristóteles con los comentarios de Averroes. En esta circunstancia y notando que la edición renacentista viene mediada por la edición que poco a poco adquiriría popularidad, i.e., la *retrotraducción* al griego, podemos ver la tesis que, a nuestro juicio con acierto, defiende Nikolaus Dag Hasse, que muestra que el Renacimiento es un momento histórico en el que, si bien se produce un fenómeno de traducciones y ediciones de pensadores del mundo islámico, también «es el momento en el que el Occidente empezó a olvidar, e incluso a suprimir activamente su herencia árabe»⁹².

Para no extendernos más en esta cuestión y a modo de compilación de las distintas versiones de los términos recogidos aquí, hemos confeccionado la siguiente tabla, de tal manera que podamos ver la evolución, inclusión, reiteración o desaparición de los mismos en las obras mencionadas:

Tabla 1: Pervivencia de arabismos e hispanismos presentes en la traducción del *Kitāb al-Nabāt* de Alfredo Ánglico en comentarios latinos al *Liber de plantis*.

Nombre científico	<i>Kitāb al-Nabāt</i> (ca. 900)	<i>Liber de plantis</i> (1180-1200)	Alberto Magno (ca. 1256)	Adam de Bockenfield (1243-1258)	Pedro de Alvernia (ca. 1277)	Véneta (1542)	Castellano (nombre común)
Beta vulgaris	silq	acelga	acelga	acelga	acelga	-	acelga
Platanus	dulb	adulva, adul silvestris	platanus	-	albuc	artemisia silvestre	platanero
Rubus (fruticosus)	ʿawsiġ	rubus, alavsic	alaz, ramnus, rubus	rubus	ramnus, rubus	rubus	zarza, zarzamora, espino
Tamarix gallica	ṭarfāʾ	atarfa	atharafa, thamariscus	-	atarfa	-	tamarisco, atarfe, taraje
Hyoscyamus niger	labah	belenum	belenum	belenum	belenum	beleninum	beleño
-	ballūt	bellota	glans	glans	glans	-	bellota
Pistacia terebinthus	buṭm	botam	terebinthus	-	betam	tragon	terebrinto, cornicabra, albotín
Cinnamomum camphora	kāfūr	cafur	camphora	alcafur	alecastir	propolida	alcanforero
Cuscuta (esp.)	kuṣūṭ	cuscuta	cuscuta	-	cuscuta	-	cuscuta
Vitex agnus-castus	fanġankašt	fengenkest	fingekest	-	fengenkest	-	sauzgatillo, bálsamo de Abraham
Nymphaea alba o Nuphar lutea	nīlūfar	nenufar	nenufar	nenufar	nenufar	nenuphar medicum	nenúfar
Zizyphus lotus	nabq	nevec	iuiuber	-	nevec	benteli arabicae	azufaifo, azofaifo
Rheum ribes	rībās	ribez	reubarbarum	-	ribez	flomus	ruibarbo
Lolium temulentum	šailam	seilam	zizania, lolium	-	seilam, zizania	alia specie	cizaña, lolio

5. Conclusiones

En el presente artículo hemos intentado mostrar algunas particularidades del movimiento de traducción académica que tuvo lugar en la península ibérica principalmente a partir del siglo X y que encontró su época de mayor apogeo entre los siglos XII y XIII a través de un ejemplo concreto, el *Liber de plantis*. Dado que la lengua de partida de las traducciones realizadas en dicho período y en la península ibérica era mayoritariamente el árabe, hemos mostrado la influencia de dicha lengua no

⁹² Hasse, *Success and Suppression: Arabic Sciences and Philosophy in the Renaissance*, p. xiii.

solo en la traducción inicial de la obra que analizamos, sino también su uso y recepción en la lengua objeto de la traducción, i. e., el latín.

Asimismo, hemos incidido en lo problemático de entender los términos que hemos seleccionado como *arabo-hispanismos* o *hispanismos* y, mediante la elaboración de un cuadro comparativo, hemos intentado mostrar su incorporación al léxico científico latino tardomedieval. Para esto, hemos utilizado tratados realizados por maestros que impartieron docencia sobre el *Liber de plantis* tanto en Oxford como en París, ejemplos paradigmáticos de la educación filosófica universitaria medieval.

La mayor dificultad que hemos enfrentado en este trabajo estriba principalmente en identificar, con mayor o menor fortuna, a qué plantas con nombres de origen principalmente árabe se refería el traductor del *Liber de plantis*, si bien rastrear su recorrido histórico y su pervivencia o inclusión en el vocabulario científico tardomedieval tampoco ha sido tarea fácil. Para un hablante de castellano actual, palabras como *acelga* rara vez presentarán problemas, pero no ocurre así con otras como *alavsic*, cuyo equivalente latino *rubus* también tiene varios significados. No es de extrañar, en este sentido, que Alberto Magno en el *De vegetabilibus* empleara —de igual manera que hemos hecho nosotros en la tabla comparativa provista— hasta tres términos en mayor o menor medida equivalentes con el fin de que el lector entendiera que, definitivamente, se refería a una planta espinosa. En la medida de nuestras posibilidades, esperamos que nuestra contribución haya servido, así, no solo para identificar y rastrear la evolución de los vocablos árabes, sino también como instrumento para futuros traductores, filólogos y estudiosos de la Historia de la Botánica como disciplina.

Si bien en la última versión al latín del *Libro sobre las plantas*, realizada ya en el Renacimiento y a partir del griego, no se encuentran los arabismos que hemos extraído de la traducción inicial de Alfredo Ánglico, algunos de los mismos sí pervivieron, no solo en la época tardomedieval, sino que todavía los utilizamos en el lenguaje científico actual. Palabras como, *nenufar* (*nuphar*), *cafur* (*camphora*), *ribez* (*ribes*) y *cuscuta* se encuentran ahora en la nomenclatura botánica de nuestros días, lo cual muestra su influencia más allá de esta versión.

Si la pervivencia de estos términos se debió en exclusiva a las repercusiones de la traducción de Alfredo Ánglico en particular o al movimiento de traducción en general es algo que debería ser objeto de otro estudio más amplio y pormenorizado. Sin embargo, dadas las formas en que los mismos aparecen en las distintas versiones, nos inclinamos a pensar que fue en gran parte gracias a esta traducción que hoy contamos con palabras de origen árabe en mayor o menor medida peninsular en el «universal» lenguaje científico.

Declaración de conflicto de intereses

La autora declara no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

Declaración de contribución de autoría (taxonomía CRediT)

Pilar Herráiz-Oliva: conceptualización, investigación, redacción – borrador original y redacción – revisión y edición.

Bibliografía

- Adam of Bockenfield, *Glossae super De vegetabilibus et plantis: A Critical Edition with Introduction*, Raymond James Long (ed.), Leiden–Boston, Brill, 2012, vol. 3, *Studien und Texte zur Geistesgeschichte des Mittelalters*.
- Albertus Magnus, *De vegetabilibus Libri VII*, Ernst H. F. Meyer y Karl F. W. Jessen (eds.), Berlin, Reimer, 1867.
- Alfredus Anglicus, *Liber de vegetabilibus et plantis*, Hendrik Joan Drossaart Lulofs y Evert Lubbertus Jacobus Poortman (eds.) en *Nicolaus Damascenus, De plantis. Five Translations*, Amsterdam–Oxford–New York, North-Holland Publishing Company, 1989, *Aristoteles Semitico-Latinus*, vol. IV, pp. 515-562.
- Averroes, *Liber de plantis*, en *Aristotelis Opera cum Averrois comentariis*, 2ª, Venetiis apud Iunctas, 1562, vol. V, ff. 488r-499v.
- Bacon, Roger, *Fr. Rogeri Bacon. Opera quædam hactenus inedita*, Brewer, John S. (ed.), Cambridge, Cambridge University Press, 2012, Cambridge Library Collection.

- Burnett, Charles, “The Coherence of the Arabic-Latin Translation Program in Toledo in the Twelfth Century”, *Science in Context*, 14, 1-2 (2001), pp. 249-288, doi: <https://doi.org/10.1017/S0269889701000096>
- Bustamante Costa, Joaquín, “El término /afyūs/ de Avicena, en latín *aribut*. Una aproximación al problema de la transmisión de errores gráficos en los arabismos procedentes de las traducciones latinas medievales”, *al-Andalus Magreb*, 3 (1995), pp. 215-229.
- Castroviejo Bolívar, Santiago *et al.* (eds.), *Flora ibérica. Plantas vasculares de la Península Ibérica e Islas Baleares*, Madrid, Real Jardín Botánico, CSIC, 2012, vol. XI.
- Cerrito, Amalia, “Alberto Magno e il *De plantis*: ricostruire la botanica perduta di Aristotele”, en Marco Martorana, Rafael Pascual y Veronica Regoli (eds.), *Raccolta di saggi in onore di Marco Arosio*, Roma, Ateneo Pontificio Regina Apostolorum-IF Press, 2019, vol. 5, *Ricerche di storia della filosofia e teologia medioevali*, pp. 9-28.
- Corriente Córdoba, Federico, *A Dictionary of Andalusí Arabic*, Leiden–New York–Köln, Brill, 1997, vol. 29, *Handbuch der Orientalistik. Erste Abteilung, Der Nahe und Mittlere Osten / Handbook of Oriental Studies. The Near and Middle East*.
- Corriente Córdoba, Federico, *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords: Spanish, Portuguese, Catalan, Galician and Kindred Dialects*, Leiden–Boston, Brill, 2008, vol. 97, *Handbuch der Orientalistik. Erste Abteilung, Der Nahe und Mittlere Osten / Handbook of Oriental Studies. The Near and Middle East*.
- Corriente Córdoba, Federico, Pereira, Christophe y Vicente Sánchez, Ángeles, *Dictionnaire des emprunts ibéro-romans. Emprunts à l’arabe et aux langues du Monde Islamique*, Berlin – Boston, Walter de Gruyter, 2019, vol. 3, *Encyclopédie linguistique d’Al-Andalus*.
- Daiber, Hans, “Abû’l-Farağ ibn at-Tayyib ‘On Plants’”, *Erdem*, 9, 26 (1996), pp. 629-642. <https://dergipark.org.tr/en/pub/erdem/issue/44393/549337>
- Denifle, Heinrich, y Chatelain, Émile, *Chartularium Universitatis Parisiensis*, Paris, A. Delalain, 1889, vol. 1.
- Dioscórides, *De Medica Materia: libri sex*, Jean Ruel (trad.), Lugduni, Apud Balthazarem Arnolletum, 1552.
- Dioscorides, *Libri octo graece et latine. Castigationes in eosdem libros*, Arnold Birkmann, Paris, 1549.
- Dioscórides, *Sobre los remedios medicinales. Manuscrito de Salamanca*, Antonio López Eire y Francisco Cortés Gabaudan (trads.), Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2006, 25, *Obras de Referencia*. <https://dioscorides.usal.es/p2.php?numero=184>
- Dod, Bernard G., “Aristoteles Latinus”, en Norman Kretzmann, Anthony Kenny y Jan Pinborg (eds.), *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, pp. 45-79.
- Dozy, Reinhart Pieter, *Supplément aux dictionnaires arabes*, Leiden, Brill, 1881, t. II.
- Drossaart Lulofs, Hendrik Joan, y Poortman, Evert Lubbertus Jacobus (eds.), *Nicolaus Damascenus, De plantis. Five Translations*, Amsterdam–Oxford–New York, North-Holland Publishing Company, 1989, vol. 4, Aristoteles Semitico-Latinus.
- García Valle, Adela, “Las grafías romances en sus comienzos históricos en el llamado ‘latín vulgar leonés’” en Claudio García Turza *et al.* (coords.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española: La Rioja, 1-5 de abril de 1997*, Logroño, Universidad de La Rioja, 1998, pp. 219-228.
- Grant, Edward, *The Foundations of Modern Science in the Middle Ages. Their religious, institutional and intellectual contexts*, New York, Cambridge University Press, 1996.
- Hasse, Dag Nikolaus, *Success and Suppression. Arabic Sciences and Philosophy in the Renaissance*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 2016.
- Issa Bey, Ahmed, *Dictionnaire des noms des plantes en latin, français, anglais et arabe*, Le Caire, Imprimerie Nationale, 1930.
- Lane, Edward William, *An Arabic-English Lexicon*, 2 vols., 1863 [reprint, Beirut, Librarie du Liban, 1968, vol. I].
- Ledgeway, Adam, *From Latin to Romance. Morphosyntactic Typology and Change*, Oxford, Oxford University Press, 2012.
- Long, Raymond James, “Alfred of Sareshel’s Commentary on the Pseudo-Aristotelian *De plantis*: A Critical Edition”, *Mediaeval Studies*, 47 (1985), pp. 125-167.
- Long, Raymond James, “Botany”, en Frank A. C. Mantello y Arthur G. Rigg (eds.), *Medieval Latin. An Introduction and Bibliographical Guide*, Washington D.C., Catholic University of America Press, 1999, pp. 401-405.
- Maimónides, *Šarḥ asmā’ al-‘uqqār (L’explication de noms de drogues)*. Un glossaire de matière médicale composé par Maïmonide, Max Meyerhof (ed. y trad.), Cairo, Institut Français d’Archéologie Orientale, 1940.

- Ostos-Salcedo, Pilar, “Cancillería castellana y lengua vernácula. Su proceso de consolidación”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, 17 (2004), pp. 471-483.
- Otte, James K., “The Life and Writings of Alfredus Anglicus”, *Viator*, 3 (1972), pp. 275-291.
- Otte, James K., “The Role of Alfred of Sareshel (Alfredus Anglicus) and his Commentary on the *Metheora* in the Reacquisition of Aristotle”, *Viator*, 7 (1976), pp. 197-209.
- Panarelli, Marilena, “John Krosbein’s Commentary on the pseudo-Aristotelian *De plantis*: A Critical Edition”, *Bulletin de Philosophie Médiévale*, 61 (2019), pp. 125-152.
- Petrus de Alvernia, *Sententia super librum ‘De vegetabilibus et plantis’*, Evert Lubbertus Jacobus Poortman (ed.), Leiden–Boston, Brill, 2003, vol. 13, Aristoteles Semitico-Latinus.
- Rubino, Elisa, y Pagani, Samuela, “Il *De mineralibus* di Avicenna tradotto da Alfredo di Shareshill”, *Bulletin de philosophie médiévale*, 58 (2016), pp. 23-87.
- Santoyo Mediavilla, Julio César, “La Edad Media”, en Francisco Lafarga y Luis Pegenaute (eds.), *Historia de la traducción en España*, Salamanca, Ambos mundos, 2004, pp. 23-174.
- Santoyo Mediavilla, Julio César, “Revisiting the history of medieval translation in the Iberian Peninsula”, en Javier Muñoz-Basols, Laura Lonsdale y Manuel Delgado (eds.), *Routledge Companion to Iberian Studies*, New York, Routledge, 2017, pp. 93-104.
- Wehr, Hans, *A Dictionary of Modern Written Arabic*, 3ª ed., J. Milton Cowan (ed.), New York–Ithaca, Spoken Language Services Inc., 1976.
- Weisheipl, James A., “Curriculum of the Faculty of Arts at Oxford in the Early Fourteenth Century”, *Medieval Studies*, 26 (1964), pp. 143-185.
- Wingate, Sybil Douglas, *The Mediaeval Latin Versions of the Aristotelian Scientific Corpus, with Special Reference to the Biological Works*, Dubuque, W. C. Brown Reprint Library, 1963.
- Wright, Roger, “La traducción entre el latín y el romance en la Alta Edad Media”, *Signo: revista de historia de la cultura escrita*, 6 (1999), pp. 41-64.

Recursos electrónicos

- Ashdowne, Richard, Howlett, David y Latham, Ronald (eds.), *Dictionary of Medieval Latin from British Sources*. <https://logeion.uchicago.edu/ribes>
- Diccionario etimológico castellano en línea*. <https://etimologias.dechile.net/?belen.o>
- Diccionario etimológico castellano en línea*. <https://etimologias.dechile.net/?nenu.far>
- Documentación d00141065, en *Diccionario del Español Medieval electrónico*. <http://purl.uni-rostock.de/demel/d00141065>
- Documentación d00322383, en *Diccionario del Español Medieval electrónico*. <http://purl.uni-rostock.de/demel/d00322383>
- Documentación d00368436, en *Diccionario del Español Medieval electrónico*. <http://purl.uni-rostock.de/demel/d00368436>
- Documentación d00560256, en *Diccionario del Español Medieval electrónico*. <http://purl.uni-rostock.de/demel/d00560256>
- Documentación d00656086, en *Diccionario del Español Medieval electrónico*. <http://purl.uni-rostock.de/demel/d00656086>
- Hasse, Dag Nikolaus, *Arabic and Latin Glossary*. <https://algloss.de.dariah.eu/?qsearch=fengenkest&nav=f&var=al>
- Hasse, Dag Nikolaus, *Arabic and Latin Glossary*. <https://algloss.de.dariah.eu/?lemma=f%C4%81lywrs&var=al&nav=f>
- Hasse, Dag Nikolaus, *Arabic and Latin Glossary*. <https://algloss.de.dariah.eu/?lemma=rybās&var=al&nav=r#rybās>
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.7 en línea], <https://dle.rae.es/bele%C3%B1o>
- Valdés Castrillón, Benito, “Solanaceae”, *Euro+Med Plantbase - the information resource for Euro-Mediterranean plant diversity*. https://euoplusmed.org/cdm_dataportal/taxon/551a6dd7-9ccc-4e0d-9387-f03356b66d10